



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 127 – 6 de mayo de 2016

En este número

1. ¡Hombre, no!, *Emilio Álvarez Frías*
2. «Ortega en plena historia», *José M^a García de Tuñón Aza*
3. Zarpaso al Sorpasso, *Antonio Burgos*
4. El gráfico que atenaza a Pedro Sánchez y que no se ve en los medios, *David Lozano*
5. Pablo, el infierno mismo, *Santiago Abascal*
6. España se encuentra hoy en una gravísima encrucijada, *Alejandro Reche Selas*
7. Hispanidad: el dolor de los indios ante la independencia americana, *Antonio Moreno*
8. La Chusma

¡Hombre, no!

Emilio Álvarez Frías

7enemos predisposición a disfrutar con los artículos de Arturo Pérez Reverte, pues domina esta parte del arte de escribir, aunque pensemos que no son necesarios tantos tacos como en ellos introduce, por más que estén muy oportunamente puestos y redondeen la frase o lo que el escritor quiere quede meridianamente claro. Pero si nos vamos al género novela que practica con cierta asiduidad, ahí lo encontramos, en la mayoría de los casos, un tanto pesado a fuer de empeñarse en hacer una obra de arte. Lo suyo es el pase corto, el folio y medio, donde no se pierde. Si vamos a su producción histórica, en ese campo hace aguas, dejándonos en la duda de si lo hace con intención o por ignorancia, si los hechos que relata los toma a beneficio de inventario o utiliza algún rencor o resentimiento interno, si con toda intención manipula los acontecimientos o se deja llevar por lo que dicen los ignorantes por aquello de no entrar a investigar dónde está la verdad, quienes fueron los actores, de qué pie cojeaban, cuáles eran sus intenciones, etc. En estas páginas hemos publicado dos artículos de José M^a García de Tuñón Aza quién desenmascara al Académico de la Lengua en aquellas flagrantes inexactitudes en las que incurre en algunas partes del libro de historia recomendado para jóvenes, que, por otro lado, no son misterios insondables que cueste descubrir, sino que están en cualquier libro o artículo que cultive la verdad y la buena intención.

Hemos de considerar, por lo dicho, que Pérez Reverte no es del todo de fiar en lo que escribe, aunque nos guste en ocasiones, pues puede inducir al lector a interpretaciones erróneas dado lo sesgado de la redacción de lo que se lee.

En su intervención el 2 de mayo por la concesión de la medalla de plata de la Comunidad de Madrid, Pérez Reverte se tiró al ruedo y lanzó capotazos a diestro y siniestro, repartiendo estopa con generosidad, como es su costumbre, pues enjuicia a las personas y los hechos desde su crítica óptica que procura no hacer coincidir con la de nadie por aquello de ser original. Incluso aprovechó para poner alguna banderilla a quién le otorgaba la medalla.

El cierre de tal intervención no tiene desperdicio pues soltó, con toda tranquilidad y desfachatez

la siguiente frase: «el 2 de mayo es una de las pocas fechas en las que es posible no avergonzarse de ser español». Ante ella cabría utilizar una o varias de las palabras que él usa para adornar a quienes caen en sus diatribas. ¿Le preguntamos cuáles son las fechas en las que como español se siente avergonzado? Nos gustaría hacerlo, pero probablemente nos indignaría su respuesta.



Estos autores que tenemos como *l'enfant terrible* son francamente desagradables, presuntuosos, en sus comportamientos públicos. Claro que este todavía no ha llegado a decir, más o menos, que odiaba a España como lo hizo un tal Juan Goytisolo cuando le concedieron el premio Cervantes en 2014. Quizá por ese posturo se les nombra miembros de la Real Academia de la Lengua o se les concede el premio Cervantes o cualquier otra distinción.

Como a mí me gustan todas las fechas destacadas de España, sean de mi agrado o no, pues son los hitos por los que ha de pasar un país de acuerdo con los actos de los individuos que lo pueblan, lo voy a celebrar con unas olivas verdes, unos taquitos de jabugo y un vinito de la Comunidad Madrileña que he reparado en un botijo absolutamente de autor, como puede verse, de la también madrileña cerámica Cyan.

«Ortega en plena historia»

José M^a García de Tuñón Aza

Es el título de un reciente artículo que en el diario monárquico publicaba el historiador García de Cortázar, quien también recordaba que, «a fin de cuentas, discípulos de Ortega son algunos de los falangistas considerados los más radicales defensores de una revolución nacional como la que ha recorrido la tiniebla de Europa desde los años treinta. Ortega es el maestro confeso de quienes como Laín, le reprochan en la revista *Escorial* su falta de fe cristiana. Es el referente de quienes como Gaspar Gómez de la Serna en *ABC*, le acusan de haber dejado a la intemperie a una juventud que le esperaba como maestro». Palabras de este falangista que nos hacen recordar algunas que José Antonio escribió en el artículo *Homenaje y reproche a don José Ortega y Gasset*: «Una generación que casi despertó a la inquietud española bajo el signo de Ortega y Gasset». Son, pues, un reflejo de lo que los falangistas sentían por el pensador más universal que ha producido España hasta nuestros días y que más influencia ha tenido sobre el



«Mis amigos», Zuloaga

fundador de Falange. «Sabía yo la admiración que José Antonio profesaba a mi padre y leí algunos de sus artículos y discursos en los que ya entonces advertí ideas y aun frases que correspondían inexcusablemente al pensamiento de mi padre, vertido en *España invertebrada* y en otras obras. Leí también su *Homenaje y reproche a Ortega y Gasset*. Fue José Antonio un gran lector de la obra de mi padre y algo más: un joven intelectual de corte orteguiano», nos dejó escrito su hijo Miguel Ortega Spottorno.

Sin embargo algún retrógrado e intelectual orgánico, como es el caso de Juan Goytisolo, escribió en el diario *El País*, que «la doble lectura de muchos pasajes de Ortega y su apropiación sectaria por José Antonio Primo de Rivera, Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma Ramos actuaban en el mismo sentido». Semejante estupidez escrita por quien sí es un verdadero sectario, no se sostiene dentro de la más

elemental ética que el mismo Goytisolo parece no tener. Desconocer, por ejemplo, a estas alturas que Onésimo jamás tuvo la más mínima influencia orteguiana, es tanto como ignorar que existe la primavera. Precisamente en un artículo firmado por Mónico Mérida Monteagudo en la revista *Aportes*, con toda seguridad uno de los artículos más serios que sobre Onésimo se han publicado, no recoge en ningún momento su autor esa *apropiación* orteguiana, que Goitysolo, con ese desconocimiento que refleja en su artículo, sencillamente porque no ha tenido ninguna. Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo se encuentran, más bien, dentro de los que han influido en Onésimo Redondo. Por su parte, Ramiro Ledesma Ramos de quien el filósofo Gustavo Bueno llega a preguntar en la revista *El Basilisco*: «¿En qué “nivel más elevado” de la filosofía alemana de su tiempo, que el que nos ponía Ledesma Ramos con sus rigurosas reseñas...?». Tampoco puede considerarse Ledesma un orteguiano y mucho menos de haberse *apropiado* de su pensamiento por la evidente razón que en Ramiro sus bases filosóficas se sostienen en los pensadores alemanes Nietzsche, Spengler, Fichte y Heidegger como muy bien lo ha visto el filósofo Gustavo Bueno y lo ha recogido asimismo José Cuadrado Costa en su libro *Ramiro Ledesma Ramos, un romanticismo de acero*. Es, pues, totalmente tendencioso y falso lo que ha escrito el intelectual orgánico y tuerto de mente, Juan Goitysolo.

En cuanto a José Antonio, ya hemos leído lo que el hijo de Ortega escribió sobre él. El periodista José Antonio Cepeda, añadía también: «Los que para llegar a ser falangistas nos dimos primero al estudio de la doctrina legada por Ganivet, Unamuno, Maeztu, Pradera y José Antonio, tuvimos también por fuerza que aceptar, casi por *entero*, el magisterio de Ortega y Gasset». O como nos lo confirma el primer biógrafo de José Antonio, Francisco Bravo, cuando escribe que aquél «como cualquiera de nosotros, admiraba a los hombres del 98 –los admiraba de vuelta ya, es decir, después de considerar su pesimismo como malsano– y era un discípulo de Ortega. Y al llegar aquí conviene subrayar este hecho indudable: casi todos los jóvenes intelectuales que se incorporaron al nacionalsindicalismo español y a las corrientes precursoras del mismo, eran orteguianos». Ortega es, en definitiva, el maestro de José Antonio y de tantos falangistas. Pero no solamente son los falangistas los que sienten esa corriente orteguiana y lo dice, aunque moleste a más de uno por lo que hemos visto, el mismo Pio Baroja con su personal estilo que escribió lo que tenía que escribir cuando dijo que «José Antonio fue la figura española que hizo realidad nacional el pensamiento de Ortega», según lo dejó expresado en el diario *Arriba*.

Zarpaso del Sorpasso

Antonio Burgos

En mi curso de Tertulianés a Distancia se me olvidó el otro día la principal voz, a la que quienes viven del arte de hablar sin decir ab-so-lu-ta-men-te nada le vienen sacando un dinero muy curioso de cara al 26-J: el famoso «sorpasso». Ora el «sorpasso» de Podemos al PSOE, ora el «sorpasso» de Ciudadanos a Podemos, y no hablemos ya de la coyunda IU-Podemos. Hay que fijarse el avío que les da la palabrita italiana, que significa «adelantamiento, superación». Cuando lo bonito sería decirlo en español: adelantamiento por la izquierda, adelantamiento con raya continua. Pero, claro, eso suena a Dirección General de Tráfico y a multazo que te crió. Tras escuchar la otra noche por «el arradio» a mi dilecto Ignacio Camacho, que no es tertuliano, sino periodista, y de los grandes (aunque en tales logomaquias y chauchaus participe) tengo las carnes abiertas con el dichoso «sorpasso», como lo sea de los partidos rupturistas que quieren cargarse el invento de la democracia a la española y el modelo de convivencia de la Constitución para embarcarnos en lo suyo. Sí, para pasarnos al otro lado de la mar y ponernos como Cuba o Venezuela. O para llevarnos a Corea del Norte, cuya bandera había cambiado por la suya tricolor el Tonto de la Bandera Republicana cuando se manifestaba el Primero de Mayo.

«Sorpasso» me suena al peligro de este zarpazo de los radicales, de los antisistema, de «la gente» (y de la gentuza), y sobre el que muy razonada pero contundentemente advertía Ignacio

Camacho. ¿Se ha dado la gente cuenta de lo que nos jugamos el 26-J? Pues sencillamente nos jugamos algo más que el paso del bipartidismo a un gobierno de pactos: va en juego ni más ni menos que un modelo de sociedad. Y en ese paquete entra nada menos que la bendita libertad de expresión. ¿Se imaginan todo el sistema audiovisual convertido en un continuo Monedero en



Decían el 15-M

La Sexta o Errejón en La Cuatro? Eso sería liberalismo al lado del «control de los medios de comunicación» que quiere imponer esta «gente», como ellos mismos se llaman, si pegan el zarpazo del «sorpasso».

Aduciendo que han sacado 5 millones de votos. Ese es el problema. Que estos señores que tal quieren hacer con España, dejarla hecha unos zorros, han tenido en las últimas elecciones solamente 2 millones de votos menos que el PP y casi los mismos que el PSOE. Y mientras ese PP que sigue de perfil, cuando no de perfil plano, no ha recordado para nada y a nadie que aunque no ha logrado la

investidura fue el partido ganador, el más votado, con sus 7 millones, 7, estos truchimanos de la manipulación de la opinión pública, estos virtuosos del 15-M y de la movilización de las masas y de las musas de la prensa adicta, han hecho encajes de bolillos en nombre de 5 millones de votantes. Lo cual me mosquea tela, porque en ese caso, Rajoy ha callado en nombre de 7 millones de votantes.

¿Cuándo ha ocurrido todo esto? Pues en un mentís absoluto que acabamos de darle a don Miguel de Unamuno. En una España que sólo había sabido inventar la paella, el gazpacho, el enganche a la calesera, el salmorejo, la jota y la chapela, Unamuno dijo su recordado «que inventen ellos». Ahora hemos inventado nosotros, por fin, algo que no existía: la «legislatura-campaña». Choco esos cinco con Javier Arenas sobre la inminente campaña electoral. Pero chocos con papas: con 10 días de campaña electoral, y sin cartelería exterior, basta y sobra. Porque aquí estamos de campaña electoral desde el cierre de urnas del 20 de diciembre. No es mala duración de campaña: 6 meses, 6, de diciembre a junio. ¿Es que no os habéis hartado ya con la «legislatura-campaña»? Lo que tienen que advertir los partidos constitucionalistas por el plan antiguo es del peligro del zarpazo del «sorpasso». Y no tomarlo a broma. Es muy serio lo que nos jugamos. Tanto, que renuncio a rematar con el cachondeito de una media verónica marca de la casa, y no digo que, puestos así, me gusta más el «sorpasso de Virgen» que el «sorpasso de Cristo».

El gráfico que atenaza a Pedro Sánchez y que no se ve en los medios

David Lozano

Lo 4.400 millones del PSOE lideran el ranking

El mapa de la corrupción en España parece salpicado únicamente por casos protagonizados por el PP: Gürtel, Púnica... pero la realidad es bien distinta y los populares no lideran ese ranking.

Gürtel, Púnica, Jaime Matas, Emarsa, Nóos, Bárcenas, la presunta financiación irregular del Partido Popular... son casos que han señalado al PP como «el partido más corrupto de España» y como el paradigma del «saqueo» o el pelotazo. Incluso hay quienes como Gaspar Llamazares,

Joan Ribó y otros dirigentes de la izquierda han llegado a plantear una legalización de los populares pero las cifras, en frío, pintan un panorama bien distinto a lo que se transmite a la opinión pública y el montante económico de lo indebidamente apropiado deja a los presuntos corruptos del PP casi al nivel de unas hermanitas de la caridad.

Es verdad que según los datos recabados el PP atesora el 49% de los casos de presunta corrupción, pero también es cierto que hasta ahora es el partido que más poder ha tocado y de ahí su liderazgo en este controvertido ranking. Por detrás queda el PSOE, con 30% de los casos recabados, seguido del capítulo «otros» (partidos independientes en distintos municipios) con un 11%, de CiU y los Pujol con un 5% y Unió Mallorquina con un casi un 4%.



Una «clasificación» que da un giro de 180 grados si ponemos en valor el importe de lo sustraído. Vaya por delante que todos los casos de corrupción, de saqueo de las arcas públicas, son censurables, perseguibles y en último caso condenables pero al César lo que es del César y el PP, dicho en román paladino, no es el partido que más ha robado.

El «gráfico de la corrupción», con datos de los distintos Tribunales Superiores de Justicia, que circula por la red pero del que no se hacen eco muchos medios de comunicación –y del que huye Pedro Sánchez y otros directamente señalados– apunta al PSOE como el partido cuyos dirigentes más han sustraído con un total de 4.400 millones de euros para las arcas públicas, repartidos entre los 2.400 millones del caso ERES y 2.000 en el de la formación de desempleados. Un papelón también para Susana Díaz.

La medalla de plata de este poco honroso podium la ocupa la familia de Jordi Pujol y su entonces partido CiU. Lo expoliado en Cataluña, quedando por añadir la instrucción que afecta a todo el *clan Pujol*, supera ya los 3.000 millones de euros. Una cifra, como decimos, que aumentará en próximas fechas de manera exponencial si atendemos a lo que apuntan a *ESdiario* fuentes de la investigación.

Tras estos casos volvemos a Andalucía y nos acercamos hasta el llamado «caso Malaya», que afectó al Ayuntamiento de Marbella. En todo este entramado de corrupción municipal, lo robado por los Julián Muñoz, Jesús Gil, José Antonio Roca, Marisol Yagüe y compañía asciende a la nada despreciable cifra de los 2.400 millones de euros.

Muy lejos ya aparecen los casos vinculados al Partido Popular. El caso del ex tesorero, Luis Barcenas (50 millones), Gürtel (120 millones) y el más reciente caso Púnica (250) han supuesto a las arcas públicas, según los datos investigados por la Justicia, un total de 420 millones de euros. Tras el PP aparece ya, para cerrar la clasificación, el tan publicitado «caso Nóos», que sienta entre otros en el banquillo a Iñaki Urdangarin y a la Infanta Cristina de Borbón, con un desvío de dinero de 6 millones de euros.

Estos dos últimos casos del ranking curiosamente ocupan casi toda la información y desde luego todo el protagonismo en los medios de comunicación, en la opinión pública y en los debates y argumentos políticos de los partidos.

Tomado de *esDiario*

Pablo, el infierno mismo

Carta abierta a Pablo Iglesias

Santiago Abascal

Patrono y Vocal de la Fundación Denaes y Presidente de VOX. Publicada por *Libertad Digital, La Gaceta y La Región*

Pablo, permite que me ahorre lo de «estimado», más que nada porque me gusta decir la verdad siempre. El caso es que el otro día reiteraste tu miseria moral alabando a un terrorista. Dijiste que «sin personas como Otegi no habría paz». No leí tus declaraciones. Me las leyó mi padre. Me llamó por teléfono expresamente. Te ahorro la literalidad de la conversación porque es más virulenta aún que las letras que ahora escribo.

Pero debes saber que, mientras tú vomitabas esa basura, el hombre que me llamaba no debía de tener a muchos metros a los escoltas que le vigilan desde hace veinte años gracias a las balas de los amigos de Otegi. Mientras tú pasabas tu infancia en Soria leyendo a Verne y a Salgari, yo la pasaba en tierra vasca –y española– viendo cómo mataban a los amigos de mi padre, como Jesús Velasco o Félix Galíndez, o como a Estanis Galíndez, cartero de mi pueblo, asesinado, como todos, por la espalda. Sello de tus admirados, valientes y perspicaces amigos.

Mientras tu adolescencia empezaba a despertar con sueños húmedos con no sé qué actriz española –algo de eso dijiste hace poco–, la mía despertaba con las cartas que la ETA escribía a mi abuelo para anunciarle su temprana muerte: «Le buscaremos hasta ejecutarle», rezaban las misivas de tus perspicaces amigos. Mientras tú te reunías con el enemigo en una herriko taberna y alababas la «perspicacia de ETA», yo recibía a mis hijos en el paritorio acompañado por guardaespaldas.

Mientras tú te entretenías en la universidad entre escrache y manifa, yo acudía a la universidad escoltado y veía mi nombre en un punto de mira pintado con spray en las mismas pizarras. Literal, Pablo. Mientras tú disfrutabas de tus becas y de tu vida facilona, yo llevaba una pistola al cinto por si podía evitar que me pegasen un tiro en la nuca, anuncio también literal de las paredes de mi pueblo.



Mientras tú animabas a la afición que te jaleaba a salir a «cazar fascistas» o a pegar a un «lumpen», y quizá mientras tú leías cómo se hace un cóctel molotov, yo empezaba la madrugada apagando el fuego de la tienda de ropa de mi padre, arrasada por el fuego de los cócteles molotov de los amigos de tus amigos.

Mientras tú te dedicabas a acosar a los que no piensan como tú en la universidad –me acuerdo ahora de Rosa Díez–, yo veía pasar el féretro de Gregorio Ordóñez entre vivas a España, o velaba el cadáver de Jesús Mari Pedrosa, asesinado a tiros en la puerta de su casa en Durango.

Mientras yo rendía honores a Manuel Indiano, abatido a balazos en su tienda de golosinas de Zumárraga, tú cogías un vuelo para tu paraíso venezolano o iraní para aprender cómo jodernos más la vida.

Tu paraíso es nuestro infierno. Tus amigos son nuestros enemigos. Y tus héroes, Pablo, son nuestros villanos. Y tú –siento decirlo y siento pensarlo– eres todo eso a la vez, sin matices, el enemigo, un villano y el infierno mismo.

Por eso somos tantos los que te conocemos, cada día un poco más, los que vemos la gran mentira que se esconde detrás de alguna de tus verdades. Y por eso somos tantos los que te

combatiremos, en las universidades si hace falta, en las urnas cuando toque, en los tribunales cuando la ocasión lo exija. En la cheka si ese es nuestro destino en la España soviética que querrías construir. Y en todos los lugares en los que pretendas dar tu pérvida batalla. Cuando quieras y donde quieras. Porque se trata de nuestra Patria y se trata de nuestra Libertad. Y no solo no crees en ninguna de las dos, sino que quieres destruir ambas.

Lo tienes crudo, porque somos millones los que pensamos que representas lo peor. Lástima que los corruptos te hayan dado esta oportunidad para engañar a tanta buena gente. Porque es así, Pablo, tú solo eres una consecuencia de la corrupción de tantos dirigentes del PSOE y del PP. Gracias a Dios, la España decente os combatirá a ambos a la vez. Por una España más unida, más justa y más libre. Os combatiremos siempre.

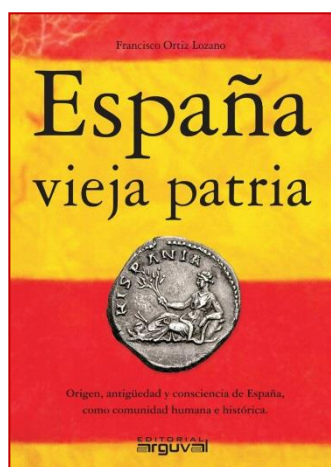
«España se encuentra hoy en una gravísima encrucijada»

Alejandro Reche Selas

Francisco Ortiz Lozano (Málaga, 1956) es un apasionado de la Historia. Comenzó escribiendo sobre el pueblo de Ardales, donde ejerció de maestro, y su comarca y con los años su inquietud le ha llevado a publicar libros donde ampliaba el territorio sobre el que versaba. El último ejemplo de ello es *España, vieja patria* (Editorial Arguval) donde se detiene en los orígenes de nuestro país. XYZ habló con el escritor sobre este libro que aporta curiosos e interesantes datos a tener en cuenta.

XYZ: *¿Cuál fue el principal motivo para escribir este España, vieja patria?*

Francisco Ortiz Lozano: El motivo no sólo principal, sino urgente, para decidirme a escribir este libro es la gravísima encrucijada en que se encuentra hoy España, y su unidad, entre otras razones, por el desconocimiento y la tergiversación, manipulación y falsificación que se hace de la historia desde ámbitos políticos. Hemos llegado a un



punto en el que, por ejemplo, se desconoce que los catalanes y los vascos fueron principal y destacada entraña de Hispania y forjadores de la recuperación de su unidad perdida con motivo de la invasión islámica del año 711. O, peor aún, se entiende que Cataluña o el País Vasco serían países, naciones o patrias que habrían perdido su independencia por culpa de una conquista y colonización por parte del resto de Hispania o España.

Es tal el nivel de desinformación o deformación de las nuevas generaciones sobre la historia de España y sobre su concepción bimilenaria, que, ante la inexistencia de un currículo de historia veraz, adecuado y común a todas las comunidades autónomas, este libro lo veo como imprescindible. Espero que no sea demasiado tarde para que los planes de estudio y los medios de comunicación logren sembrar de cultura y verdad el ínfimo nivel histórico de la mayor parte de los ciudadanos, incluso los que salen de la universidad. No es que mi libro sea la solución pero, al menos, pretendo que sea un aldabonazo.

XYZ: *¿Cómo ha sido el proceso de documentación?*

F.O.L.: La documentación, que es numerosa y rigurosa, la he venido recopilando y estudiando desde hace mucho tiempo, desde que escribía mis primeros libros de

historia. Desde entonces fui catalogando las centenas de citas documentales, guardándolas para entonces aún no sabía qué. Una vez decidido a escribir este libro, cuando escribía el penúltimo, hace cinco, comencé a consultar todo un gran repertorio documental de fuentes antiguas y medievales, en donde constan los contundentes argumentos para concluir en la antigüedad bimilenaria de Hispania, como un concepto diáfano, y en la *recuperatio Hispaniae*, «la recuperación de Hispania» a lo largo de toda la Edad Media.

XYZ: ¿Qué criterio siguió para centrarse en unas épocas históricas determinadas?

F.O.L.: El libro se centra más en la Edad Antigua y en la Edad Media por una razón muy sencilla: la generalidad de los historiadores dan por hecho que España, como concepto y proyecto unitario, existe desde hace unos quinientos años, desde los Reyes Católicos (aunque otros lo retrasan aún más). Por lo tanto, del tiempo posterior a los Reyes Católicos, no hacía falta demostrarlo todo. Aun así, en el libro desarrollo un largo epílogo con lo esencial, lo más desconocido y aclarando lo más tergiversado, de los últimos cinco siglos. Por eso, el núcleo del libro se centra y se recrea en lo antiguo y lo medieval: ahí está el *quid* de la cuestión de España.

XYZ: ¿Hay algún dato del que usted se haya sorprendido durante el proceso de documentación y de escritura porque lo desconociese hasta ese momento?

F.O.L.: Yo creo que todo historiador se sorprende siempre cuando estudia una fuente original. En mi caso, me sorprendí gratamente al leer en obras históricas y también de literatura, griegas y romanas, de la Antigüedad referencias tan claras a la concepción de Hispania. Además, considero que en el libro realizo varias aportaciones inéditas a la historia, basándome en el cotejo de fuentes originales; un cotejo hasta ahora, por lo visto, no realizado. Me refiero a algunas filiaciones y ramas de la genealogía de los reyes godos y a la solución del enigma genealógico de la rama de Pelayo-Fruela I-Nunilo(na)-Bermudo I.

XYZ: ¿Podría concretar con detalle el motivo de su especial interés por la Alta Edad Media?

F.O.L.: Siempre he tenido un interés especial por esa época. La razón es que se trata, en lo que respecta a Hispania, de un tiempo muy poco estudiado y muy desconocido. Las fuentes son escasas, en general. Uno no encuentra trabajos que respondan a las muchísimas dudas que se plantean. Eso provocó que historiadores del pasado «inventaran» datos con los que tapar los huecos, y, al mismo tiempo, despertó el gusto por la investigación rigurosa, científica. Otro motivo por ese gusto es, simplemente, lo atractiva y hasta arrebatadora que es esa parte de la historia, tan distinta a la forma de vida actual. Las crónicas se recreaban en los aspectos más heroicos de los líderes de la época.

XYZ: ¿Tiene libros históricos de referencia?

F.O.L.: Algo característico de mi libro es que no se basa en tales o cuales corrientes históricas o autores modernos y actuales, sino en el derroche que ofrezco de fuentes originales; por supuesto, en latín a pie de página. Si hubiese despreciado esas citas latinas de a pie de página, el libro no habría necesitado las 820 páginas que ocupó. Quizá me habría ahorrado cien.

XYZ: ¿Por qué la gente debe leer España, vieja patria?

F.O.L.: Los españoles deben leer *España vieja patria* por la urgencia que señalaba yo anteriormente. Si se hubiese estudiado, si se supiese, al menos en lo fundamental, la

contundente realidad y la contundente antigüedad de Hispania, de España; si se aclarase de forma diáfana la diferencia entre independencia y secesión, como hago en la «Addenda» (post-epílogo); si los catalanes, por ejemplo, supiesen que sus antepasados y su tierra fueron el cogollo de Hispania y principales empeñados en recuperarla, si los vascos supiesen que lo vasco, lo cultural y lo lingüístico, está extendido por toda la península, quizá no nos halláramos en aquella triste encrucijada de la que hablaba al principio.

Tomado de *XYZ*

Hispanidad: El dolor de los indios ante la independencia americana

Antonio Moreno

Dice el historiador peruano Heraclio Bonilla que la independencia fue un día de duelo para los indios. Lo mismo le escuché hace años a Ángel López Cantos, profesor de Etnohistoria de América en la universidad de Sevilla; un profesor, por cierto, nada sospechoso de «hispanismo». Y es que una de las muchas intrahistorias de la «independencia» hispanoamericana fue el expolio de las tierras comunales de los indios. Al dejar de existir el valor de los títulos de la nobleza india que dominaba buena parte de los Andes en pacto con la Corona de Castilla, las tierras de sus comunidades pasaron a ser «desamortizadas»; vendidas entre amigos que se enriquecieron mucho con el nuevo proceso político que tantos beneficios habría de traer al imperio británico, que dirigió y vigiló estas «independencias».

Similar proceso desamortizador tuvo lugar en España para con las tierras de la Iglesia. Y similar proceso político-económico se dio, con el liberalismo por bandera, afectando especialmente a Andalucía.



No digo con esto que en la época virreinal no se cometieran abusos. Lo que digo es que perdido el vínculo de los indios con sus jefes naturales ante la Corona, una república extraña, dirigida por gentes en quien no confiaban, que a su vez tenían que rendir cuentas a la logia o al Foreign Office, aprovechó para que la oligarquía que ya mandaba de hecho, hiciera y deshiciera sin más límites que el de su codicia y el beneficio de los británicos.

Las tierras comunales desaparecieron. El latifundio (que ya existía) se agigantó y se extendió a placer. ¿Y la culpa? A los españoles, que fueron una suerte de marcianos que vinieron desde muy lejos a robar y violar... Eso sí: Se sigue ya no sé cuántos años sin explicar cómo apenas unos cientos de conquistadores, sin viagras ni bombas atómicas, supuestamente pudieran masacrar y violar a millones de seres inocentes... Y que tres siglos después de esa supuesta masacre hubiera a lo largo y ancho de la América española veintitantas universidades...

Con todo, cabe recordar a Joaquín Posada Gutiérrez, general del ejército bolivariano, quien dejó dicho hace dos siglos: «es preciso que se sepa que la Independencia fue impopular en la generalidad de los habitantes; que los ejércitos españoles se componían en cuatro quintas partes de los hijos del país; que los indios, en general, fueron tenaces defensores del gobierno del Rey, como que presentían que tributarios eran más felices que lo que serían como ciudadanos de la República».

Los marxistas siguen sin explicarse por qué los indios, en muchos casos, defendieron la bandera realista y acuden a vagas explicaciones economicistas. Pero es que omiten que la nobleza india seguía existiendo en dominio y enlace con su pueblo, y el *modus vivendi* de las comunidades amerindias no difería en gran cosa de sus maneras ancestrales. A tal punto existía esa nobleza india que, como recordaba el gran escritor José Antonio Pancorvo, fueron los nobles incas los que ayudaron a Valdivia a conquistar Chile en el siglo XVI. Por eso, en el siglo XIX, reconocer al «Inca Católico» para muchos de ellos era una continuidad.

Y todavía en proceso de sincretismo, viene una ruptura brusca; una usurpación, como supo ver el indio realista Antonio Navala Huachaca, quien mantuvo la resistencia realista en la Pampa de Quinoa hasta bastante después de proclamada la independencia; al igual que resistieron otros líderes y comunidades indias: Agustín Agualongo en Pasto; José Dionisio Cisneros en Venezuela; los indígenas de la isla de Chiloé... Asimismo, entre las actuales fronteras de Chile y Argentina nos encontramos con el caso de los Pincheiras (resistencia realista que se prolongó hasta 1832), siendo que hay un dato curioso que muchos no se explican, y es que estos criollos leales al rey recibieran constantemente apoyo de araucanos y otras etnias indias de la región; etnias que, asimismo, fueron muy belicosas contra los conquistadores españoles en el siglo XVI, como detalla *La Araucana*, el gran poema épico de Alonso de Ercilla.

Pero bueno: Los araucanos y etc. defendieron la causa realista porque en el siglo XVIII, ya en época borbónica, prácticamente se terminó la política bélica y se pasó a la política de los «parlamentos»; así, mientras que los araucanos reconocían la soberanía nominal del «Pichi-Rey», para entrar en su territorio, había que tener un salvoconducto, y viceversa. Era una suerte de «autonomía», de «confederación» dentro de la Monarquía Hispánica. Por fin se consiguió la paz. Y los araucanos supieron valorar eso, y sabían muy bien lo que se les venía encima si se rompía ese equilibrio que tanto había costado. Y de hecho, no les falló su intuición.

Así las cosas, tenemos dos opciones: O seguimos creyendo en un indigenismo fabricado por patrones ideológicos europeos como el «buen salvaje» de Rousseau, amén del odio y la mentira, o empezamos a tratar la historia en su complejidad, edificando una historia crítica hispanoamericana que pueda liberarnos de tantas confusiones generadas tras doscientos años de mentiras. Todavía tenemos muchos duelos pendientes. El de los indios es uno de ellos.

Tomado de burbuja.info



Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

[ES23.0019.0050.0140.1010.8382](https://www.es23.0019.0050.0140.1010.8382)

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Carmena no se tapa y adjudica otro contrato menor a una asesora para una muestra sobre las FEMEN

Periodista Digital

No se tapa y parece que tampoco le importa ser pillada en un nuevo renuncio.

La alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, vuelve a tirar de los consabidos contratos menores a dedo para beneficiar a entidades vinculadas con sus propios asesores en el Ayuntamiento.

En esta ocasión, la agraciada con un contrato menor de 18.000 euros más IVA (21.538 euros) ha sido la cooperativa Pandora Mirabilia.

Curiosamente en la misma colabora Nieves Salobral, una de las asesoras de Carmena que aparece en el Portal Oficial de Transparencia del Ayuntamiento con sueldo público y, por otra parte, figura como «colaboradora» desde abril de 2014 en la cooperativa Pandora Mirabilia. Mientras, cobra casi 43.000 euros anuales de las arcas públicas por su trabajo como asesora de Ahora Madrid.

El concepto por estos 21.538,00 € es «Exposición itinerante sobre feminismos». Se corresponde con la muestra «Feminismos, ¿te atreves a descubrirlos?» que durante un mes estuvo en la Nave Daoíz y Velarde del distrito de Retiro, que preside Nacho Murgui. La muestra fue una de las actividades que se presentó a propósito del Día de la Mujer 2016.

Tal como pudo comprobar *Okdiario*, la exposición consistía simplemente en una serie de carteles de cartón pluma serigrafiados, una zona de lectura y unos maniqués reivindicativos de movimientos como FEMEN. Las visitas guiadas completan la actuación, que costó al erario 21.500 euros, una vez más, apurando el límite legal que permite la normativa de contratos menores, 18.000 euros sin IVA.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.